

La globalización y el desarrollo regional: ¿posible?*

Roque Juan Carrasco Aquino¹

"Y sin embargo, sabíamos que también el odio contra la bajeza desfigura la cara. También la ira contra la injusticia pone ronca la voz. Desgraciadamente, nosotros, que queríamos preparar el camino para la amabilidad no pudimos ser amables. Pero vosotros, cuando lleguen los tiempos en que el hombre sea amigo del hombre, pensad en nosotros con indulgencia". Bertolt Brecht; A los hombres futuros, 1898-1956

RESUMEN

En estos últimos años hemos sido testigos directos de un proceso de crisis económica abierta, afectando de manera negativa la economía mexicana en general y, particularmente, a las grandes mayorías de nuestro país. La lógica del desarrollo seguido hasta el momento ha continuado con una perspectiva que, lejos de beneficiar a los habitantes de las ciudades, es decir, a las mayorías empobrecidas de las grandes metrópolis, ha venido a concentrar la riqueza en manos de unos cuantos, enriqueciéndolos¹ cada vez más; mientras que la otra cara de la moneda, hoy día, se agudiza de manera desastrosa, perjudicando gran parte de la planta productiva y un deterioro considerable en las condiciones materiales de vida del pueblo mexicano.

Este resultado es producto de una política neoliberal aplicada desde la época de 1980, dependientes o en el desarrollo, como el caso latinoamericano en general y, para el caso de México en particular. No obstante, entendemos que la globalización es parte de un proceso que se desarrolla a instancias de la política neoliberal aplicada desde la época de 1980, para dar respuestas al fracaso de un modelo productivo basado en el fordismo.

ABSTRAC

In recent years we have been witnesses of a process of open economic crisis, affecting the Mexican economy negatively, in general and particularly the large majority of our country. The logic of development followed so far has continued with a view that, far from benefiting the inhabitants of cities, to the impoverished majority of large cities, has been to concentrate wealth in the hands of a few, enriching increasing, while the other side of the coin, today, is exacerbated in a disaster, fitting much of the production plant and a considerable deterioration in the conditions of living material of the Mexican people.

This result is a product of neoliberal policies implemented since the time of 1980, dependent or in development, as the case of Latin America in general and, in the case of Mexico in particular. However, we understand that globalization is part of a process that unfolds at the behest of the neoliberal policies implemented since the time of 1980, to respond to the failure of a production model based on Fordism.

* Fecha de Recepción: 8 de Febrero del 2011 - Fecha de Aceptación: 10 de Marzo del 2011.

1. Doctor en Urbanismo, Universidad Politécnica de Cataluña. Docente investigador Instituto Politécnico Nacional, México.

La globalización y el desarrollo regional: ¿posible?

La globalización ha representado una estrategia del capital para imponerse en todas partes del planeta, al tiempo que ha generado creciente polarización y exclusión, así como la mundialización del capital y segmentación del trabajo, predominio del capital especulativo, aceleración de las comunicaciones, en suma: una reestructuración del capital con predominio en la política neoliberal.

Explicar lo anterior precisa de las contradicciones del proceso de globalización, por tanto nuestro planteamiento presenta propuestas generales para una posible discusión. Retomando la idea central que expone Saxe-Fernández en torno a la globalización, hemos coincidido con él porque también consideramos que es un proceso de dominación y apropiación del mundo. La dominación de estados y mercados, de sociedades y pueblos se ejercen en términos político-militares, financiero-tecnológicos y socioculturales. La apropiación de los recursos naturales, la apropiación de las riquezas y la apropiación del excedente producido [...] se realizan [...] con formas de depredación, reparto y parasitismo que hoy aparecen como fenómenos de privatización, desnacionalización, desregulación, con transferencias, subsidios, exenciones, concesiones, y su revés, hecho de privaciones, marginaciones, exclusiones, depauperaciones que facilitan procesos macrosociales de explotación de trabajadores y artesanos, hombres y mujeres, niños y niñas. La globalización se entiende de una manera superficial, es decir, engañosa, si no se le vincula a los procesos de dominación y apropiación.

Con base en el marco anterior deseamos dar alguna explicación en torno a las contradicciones que hoy día están atravesando las regiones del país. Considerando que los planteamientos hechos sobre el proceso de globalización y los impactos que se manifiestan en las regiones están modificando significativamente los elementos que componen a la región como espacio físico geográfico; donde en cada expresión del territorio se generan fenómenos propios que devienen en cada momento histórico determinado por las relaciones sociales de producción, diferenciados por la correlación de fuerzas emanados de los centros de población, así como en las zonas productivas, en los diferentes sectores económicos de la sociedad en general. Es desde esa perspectiva que podemos mencionar que las contradicciones sociales, económicas, políticas y territoriales están directamente determinadas por las formas de apropiación, explotación, consumo y producción de las condiciones generales para la producción tanto del capital como de la fuerza de trabajo.

La región y sus contradicciones

Cuando hablamos de región estamos imaginando física y geográficamente un territorio. Un entorno donde existen interrelaciones de intereses, lugar de incidencias de elementos que conforman las condiciones generales para la reproducción del capital; por decir de una manera a las estructuras políticas, económicas y sociales del régimen político; asimismo, a las políticas aplicadas a generar recursos, servicios, producción, consumo, intercambios y la apropiación física del entorno, es decir, el soporte donde se objetiviza la reproducción de la sociedad, que da sustento a la centralización y concentración de las condiciones generales de cada sector productivo, y de la reproducción de la fuerza de trabajo distribuido territorialmente de la misma manera en un espacio definido y redefinido por las diferentes fuerzas sociales que intervienen para la conformación del territorio.

La idea anterior se expresa también aquí, porque prevalece la imagen de una transformación impuesta entre los productores a través de una férrea coacción económica, en donde los conocimientos y capacidades que los distintos agentes económicos necesitan poseer para modificar radicalmente sus estructuras, normas y procedimientos, surgirían en un proceso inmediato de manera tal que les permita reinserirse competitivamente en el mercado global.² Por supuesto, influido por las relaciones sociales de producción dominantes. Y de un sector de la población que por sus características socioeconómicas se ve en la necesidad de sobrevivir en los intersticios de la ciudad autoconstruyendo sus viviendas y enfrentando el vivir cotidiano entre la espesura de una jungla de concreto, asfalto y polución del aire.

Sin embargo, cabría hacer en estos momentos una precisión en términos de la región, sus tendencias y cuáles son sus características de hoy día, ya que en el pasado se hablaba de una región como aquel espacio físico donde se generaban interrelaciones socioeconómicas, donde los sectores productivos tenían un mercado de sí mismos, regional, con influencias en el ámbito de lo local, para integrar algunas ciudades en expansión o las que pertenecían a un sistema embrionario de ciudades, pero, que a la larga serían las piezas de un todo que se incorporarían a las necesidades de la reproducción del sistema en general. Por otra parte, para contextualizar la región hacemos referencias de dos propuestas: la primera sugiere el aspecto físico, según la idea de Claude Bataillon al plantear que los procesos al interior de la región se presentan como la explotación de los medios naturales, la existencia de una población consumidora: producción y consumo donde se necesita relaciones de comercio, de información, de inversión, que se localizan en lugares

2 Planteamiento que hemos retomado del artículo La globalización: www.menduka.com.ar.

precisos.³ La segunda se refleja desde el método del análisis histórico de la región. De esta manera entonces, retomando los planteamientos de Francisco de Oliveira y, coincidiendo con sus propuestas, pensamos que la región del país y sus contradicciones aún permanecen esencialmente, además, hemos extraído de Marx una idea central para explicar el proceso anterior: todo lo que la burguesía nacional puede verse obligada a hacer no emancipará ni mejorará materialmente las condiciones sociales de la masa del pueblo, porque de eso dependen no sólo del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de su apropiación por el pueblo. Lo que no dejará de hacer, en cambio, es crear las premisas materiales para ambas cosas. ¿Alguna vez ha hecho la burguesía más que eso?⁴

Entre las razones que se aprecian en este proceso que delinea a la región, se presenta un desarrollo desigual y combinado en la misma. Las contradicciones del sur del país y las zonas del norte, mantienen un desarrollo que los separa constantemente; mientras que la esencia de las dos regiones es la relación de producción capitalista mediadas por la política neoliberal; de esta manera la formación de sus economías, sus relaciones con la economía la industrial del norte y las desigualdades del sur por la peculiar composición de clases a que dan lugar las relaciones externas-internas, conforman una “región” cerrada al interior del país y abierta al proceso de globalización hacia el exterior. Este conjunto de relaciones entre el Norte-Sur especifica sus contradicciones como parte imprescindible del actual desarrollo del capitalismo mexicano.

En consecuencia, retomando nuevamente el planteamiento de Oliveira, el concepto de región se fundamenta en la especificidad de la reproducción del capital, en las formas que asume el proceso de acumulación, en la estructura de clases peculiar a esas formas y, por lo tanto, también en las formas de la lucha de clases y el conflicto social en escala más general. Pueden existir y existen “regiones” en determinado espacio nacional, tanto más determinadas cuanto más diferenciados estén los procesos señalados, y en el caso límite, en un sistema económico de base capitalista, existe una tendencia hacia la completa homogeneización de la reproducción del capital y de sus formas, bajo la égida del proceso de concentración y centralización del capital, que terminaría por desaparecer las “regiones”.

Actualmente las transformaciones territoriales que estamos viviendo tienen una connotación que ha prevalecido históricamente. Sus expresiones a lo largo y ancho del país han mostrado una desigual combinación de los procesos sociales en las diferentes regiones, podríamos mencionar:

3 Subrayado de rjca. De las regiones en términos de sus características más generales. Véase Claude Bataillon en: La regiones geográficas de México, p. 12.

4 Francisco de Oliveira, ha retomado de Marx la idea y la hemos incluido por razones de precisión para comprender la constitución de la región. (Marx, “The Future Results of the British Rule in India”, en Marx y Engels, On Colonialism). Tomado del texto: Elegía para una re(li)gión.

- La imposición de las políticas neoliberales en el país en general y en las regiones en particular, dominó y subsumió a las políticas regionales, sectoriales, municipales y locales, desestructurando las organizaciones campesinas para expulsarlas de sus regiones convirtiendo a sus miembros en desempleados directos y refugiándose en las grandes ciudades. El territorio y la población sufren los efectos de la segregación, dispersión y migración.
- Con base en el proceso anterior se conforman nuevos territorios, dispersos por sus actividades y vocación de las regiones agrícolas, mineras, turísticas y de servicios, enlazándose por medio de la construcción de caminos, apertura de nuevos centros y de servicios en las ciudades para establecer a su interior indirectamente asentamientos humanos en el territorio regional.
- Se produce una articulación del capital que viene directamente del norte del país, seguida por el capital japonés y del europeo,⁵ mediante la explotación de los recursos, así como de los intercambios comerciales y las inversiones en los diferentes sectores productivos de las mismas regiones: en la industria (por ejemplo, la zona norte en las maquiladoras), en las costas (Cancún, Puerto Vallarta, Manzanillo, etcétera), en el área central del territorio los centros comerciales en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Querétaro, Puebla, etcétera.
- Se generan contradicciones como consecuencia de las políticas económicas aplicadas en México; de hecho, desde 1980, la globalización de las condiciones de la producción y los intercambios, la puesta en marcha de políticas sectoriales de tipo neoliberal en la agricultura y el abandono significativo de los estados en la gestión de los sectores productivos han impuesto cambios rápidos y hasta radicales en las estructuras y las dinámicas agrícolas y, particularmente, en la agricultura campesina.
- Se cuestiona el tipo de territorio, las características de aquel espacio físico que se remitía a un área o zona con sus particulares, hoy, se ha transformado para dar paso a las nuevas formas de producción; las fronteras que existían entre regiones o zonas clasificadas por su productividad, se rompen y chocan con las necesidades del mercado demandante. Las formas de producir, consumir y distribuir entre las regiones, en nuestros días, han estado en contradicción y coexisten con los antiguos procesos de producción. Sin embargo, las antiguas formas de trabajar y producir para la región y sus intercambios entre otras tienden hacia el proceso dinámico de una economía más fuerte: de las regiones para el "autoconsumo" con

5 Puede analizar las tendencias que tenían los capitales desde la época de 1970; véase a Héctor Guillen: Globalización financiera y riesgo sistémico; Revista comercio exterior, 1997. También, después de la Segunda Guerra Mundial, el comercio mundial creció a un ritmo dos veces superior a la producción y la multinacionalización de las empresas se acentuó, inicialmente la estadounidense.

ausencia de competitividad, han pasado a la desintegración y a conformar, incluir y excluir regiones para el mercado: materias primas o fuerza de trabajo ("ejército industrial de reserva"); de los centros de población o de ciudades medias y grandes, se han transformado para ser partícipes en la constitución de nuevas megalópolis, concentrar la centralización en su interior. Existe un fortalecimiento de las condiciones generales para la reproducción de la misma ciudad, y, por supuesto, del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo. Megalópolis como el AMCM, El Área Metropolitana de la Ciudad de Guadalajara, el Área Metropolitana de la Ciudad de Monterrey, además, constituyen un sistema de ciudades que incorpora a Puebla, Querétaro, entre otras, para incidir en otra dinámica de concentración como aquellas disposiciones generales necesarias para la reproducción del modelo capitalista. Asimismo, para la constitución de un nuevo sistema de ciudades que tiende hacia esa misma dirección: segregación, dispersión, polarización y nuevamente a la transformación de sus territorios para la demanda de globalización en detrimento de las propias regiones.

- Las regiones que tenían la posibilidad de entrar en el proceso del comercio, al interior del mismo país, dieron paso hacia el comercio internacional; se produjo un cambio notable, la producción en línea trajo consigo las economías de escala, donde un número muy reducido de plantas podían abastecer el consumo en todo el mundo. Esta característica se localizaba básicamente en la frontera norte principalmente. Para ello, fue necesario armar sistemas de comercialización donde la producción de equipos, productos y repuestos, se hacían en el país de origen y se transportaban a otros destinos, lugares donde se hacían el mantenimiento y la reparación. Y por supuesto, se crearon nuevas necesidades de infraestructura, los transportes se multiplicaron. Estos sistemas de comercialización, compuestos de redes de distribuidores, (proveedores de combustibles, vendedores de repuestos, talleres de mantenimiento y reparación, etc.), masificaron los mercados y desterraron para siempre el autoconsumo y la producción artesanal. La división del trabajo pasó a ser el concepto universal de cómo producir y hacer las cosas.⁵ La región de producción de autoconsumo sucumbe frente al mercado avasallador.
- En el marco de las transformaciones territoriales, también se ha presentado una lógica del capital desde la competencia estado-capital que se ha resuelto mediante la generalización de las políticas neoliberales (es decir, ajustando la política económica de casi todos los países a las necesidades del capital transnacional y reduciendo los espacios de participación social en la toma de decisiones públicas, lo cual incluye desde el control de los medios de comunicación de masas hasta la corrupción masiva de los

representante políticos) y la privatización (se reduce la posibilidad de la planificación directa), es decir, desde las empresas públicas (I+D, inversiones estratégicas, negociación colectiva modelo para el sector privado etc.), y convirtiendo los servicios sociales en fuentes de ganancias capitalistas. Esta forma de expresión presenta una forma de flexibilidad para adaptarse, pese a las contradicciones que se generan en las regiones. Un ejemplo de este fenómeno es la migración de mexicanos hacia el país vecino: Estados Unidos.

- De lo expuesto hasta el momento consideramos que la región, para el caso mexicano, presenta la característica siguiente: es el espacio donde se imbrican dialécticamente una forma especial de reproducción del capital, y por consecuencia, una forma especial de la lucha de clases; donde lo político y lo económico se fusionan y asumen una forma especial de aparecer en el producto social y en los presupuestos de la reposición.⁶ En tanto, existen diversas formas de reproducción del capital o, más bien, basados en la lógica de la ganancia y apropiación de la plusvalía del obrero, conformarán “regiones”, distintas en su formación física, pero, esencialmente para la reproducción del capital que subordina los procesos regionales de carácter local o nacional. Dos momentos de un mismo todo que constituyen el proceso de homogeneización, al tiempo rompen con el concepto de región, conformando regiones para ambos países, al tiempo la formación de una sola.

Sin embargo, desde el planteamiento anterior, la lógica del desarrollo del capital está basada en la búsqueda de la elevación constante de la tasa de ganancias. Sustentándose en las siguientes premisas: **a)** la tasa de ganancias es igual a la tasa de explotación dividida por la composición orgánica del capital, más la explotación de la fuerza de trabajo; **b)** el gran ciclo del capital, entonces, tiende a actuar sobre los dos elementos anteriores; **c)** por un lado, debería lograrse el aumento de la tasa de explotación a través de la reducción del valor de la fuerza de trabajo, lo cual resulta posible al disminuir los salarios reales, las prestaciones de la seguridad social, las pensiones, los gastos sociales del Estado, etcétera y por el otro; **d)** una mayor intensidad en la explotación de los trabajadores para aumentar la productividad, es decir, lograr con inversiones sustituir la fuerza de trabajo humana por máquinas, con un cambio en la organización del trabajo, etcétera, **e)** favorecer la reducción de la composición orgánica del capital media de la economía, lo que implica que tal política debe permitir la desaparición de las empresas menos competitivas, incentivar la reestructuración del aparato productivo con cargo al empleo, etcétera.

6 Francisco de Oliveira, Op.cit. p. 32.

Las regiones y el territorio se encuentran en momentos precisos bajo la incertidumbre del colapso e intervención de la globalización. Entendiendo este proceso globalizado de hegemonía sobre las soberanías de los estados nación. En estos espacios, el mercado de las mercancías, fuerza de trabajo y todo objeto rentable para la reproducción del capital se subordina a la demanda del mercado. En este sentido, Marco Erazo (2003), nos indica que existe una apertura que aporta ciertamente beneficios muy elevados a las empresas que se desarrollan en mercados muy grandes, así como precios más bajos a los consumidores. La apertura trae también el desempleo a los asalariados poco calificados de los países desarrollados.⁷ Con base en el párrafo escrito, aquí, como es de saber, quienes saldrán perdiendo en este proceso de globalización son los trabajadores no calificados de los países pobres en primer lugar y en segundo los obreros de países ricos.

En un análisis de Ryzard Rózga L. (2000), propone que, el territorio siempre cambia de estructura cuando se cambia de escala (más que de la propia escala en sí misma, son los cambios de propietarios tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo); es decir, a cualquier nivel de organización territorial, si se considera desde “afuera”, aparece como un área; si se considera desde “adentro”, el territorio es una red. Por supuesto, es la globalización la que se encarga de limitar el papel histórico del Estado-Nación; como un paradigma de la concepción concéntrica de la territorialidad, nos servirá de ejemplo, que las transformaciones territoriales son productos de las relaciones sociales de producción y de los cambios que demanda el mercado. En este sentido, la globalización manifiesta un cambio en las relaciones entre escenarios físicos-espaciales y en las ciudades que le dan sustento y contenido, por un lado y modalidades de territorialización por el otro. Ante este cambio, los actores geográficos ligados a una modalidad peculiar de territorialización ven su posición modificada en el sistema de actores, por ejemplo: los Estados nacionales pierden importancia, mientras las élites metropolitanas recuperan más poder de ordenamiento territorial,⁸ así como en toda la esfera de la producción, sobre todo para la ciudad, el capital y la fuerza de trabajo.

7 Cita tomada de Marco Erazo: Diez axiomas del modelo neoliberal: un análisis crítico. En Revista Perfil Gerencial: página web: www.geocities.com/perfilgerencial/10_axiomas_del_neoliberalismo.html.

8 Con base en la propuesta de Ryzard Rózga: Región y globalización hemos modificado algunos de los planteamientos, esto es con la idea de esclarecer nuestra propuesta de análisis.

De los efectos de la globalización a las transformaciones regionales

El proceso de globalización también ocurre de las contradicciones que se han generado en décadas anteriores. Si se toma en cuenta que, el periodo del **boom** económico, los “treinta años gloriosos” (1945-1975) no hizo más que acentuar las desigualdades del desarrollo de la economía mundial, llevándolas a un grado de paroxismo que habría sido inimaginable en las décadas anteriores. Al tiempo, las regiones empezaron a sufrir los efectos de las transformaciones económicas y por tanto del territorio; pese a que las influencias eran del orden mundial, sus consecuencias drásticas empezaron a manifestarse en nuestros países. De esta manera podríamos mencionar que, los países de Europa occidental, principalmente Alemania, exportan actualmente 44% de las mercaderías mundiales, EUA 12% y Japón 15 por ciento. Estos tres conjuntos geográficos, tomados globalmente, aseguran, por lo tanto, más de dos tercios de las exportaciones industriales mundiales. Si a éstos les sumamos Canadá, África del Sur, Australia, Nueva Zelanda y los países de Europa del Este, la proporción pasa de 80%, cifras válidas para los últimos cuarenta años. ¿Cómo explicar tal preponderancia? Por una ecuación muy simple: con un cuarto de la población internacional, los países desarrollados representan 80% de la producción mundial y tres cuartos del consumo de productos industrializados. Los países desarrollados de “economía de mercado” garantizan 60% de la producción manufacturera mundial; la ex-URSS y los países de Europa del Este 20% y los países en vías de desarrollo, 20% restante, siendo que lo esencial de ese 20% corresponde a un reducido número de países: China, India, Brasil, México y los “tigres asiáticos”. Entre estos últimos, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur representan, la mitad de las exportaciones industriales de los países del Sur.

Las especificidades de la globalización, en su presentación comercial, por una parte, y la reestructuración económica por la otra, resultan la unidad de procesos de localización y relocalización de la actividad económica. Ya mencionado en líneas arriba, sobre la transformación de las regiones. En tanto que las implicaciones de estos fenómenos tengan repercusiones en la organización espacial de la producción y genera dos procesos: primero la macrorregionalización y segundo la reorganización regional al interior de los espacios nacionales. Como el capital y el trabajo encuentran localizaciones territorializadas, se entiende que los procesos de producción siempre se realizan en lugares específicos del territorio, en tanto, en la esfera mundial operan los mecanismos de circulación, distribución y consumo.

Entre las características que presenta la región norte del país el proceso de industrialización llevado a cabo, cuando menos desde hace

tres décadas, ha traído como consecuencia un nuevo proceso de homogeneización capitalista sobre el territorio, lo que ha provocado indudablemente, la transformación de las propias regiones. De esta manera, se produce un desarrollo desigual en los sectores más castigados de la economía: el de la agricultura, en la minería y en las pequeñas y medianas industrias que se sustentan con la producción de autoconsumo de tipo artesanal (nos referimos en este caso a las regiones que existen en la parte sureste del territorio), para que al final se cree una nueva división territorial del trabajo y por supuesto de la acumulación de capital; asimismo, una fragmentación “regional” del territorio de la parte norte y sur, en los términos de la economía desarrollados y atrasados. Pese a que al interior de las mismas regiones se debaten entre las dos formas de Intercambios productivos.

Las actuales especificidades de la globalización nos inducen a que estamos viviendo en una economía sin fronteras que ha creado un mercado mundial del trabajo en donde la mano de obra europea, norteamericana, japonesa o australiana está en competencia directa con la fuerza de trabajo de los países donde los salarios son entre diez y veinte veces inferiores. A la vez, en los países más adelantados, industrializados desde mucho antes, paulatina, pero ininterrumpidamente, bajan los salarios y aumenta el desempleo.⁹ Como se puede observar, las tendencias de la globalización llevan a la creación de formaciones regionales (macrorregionales y regiones subnacionales) caracterizadas por un desarrollo desigual, que presentan una dinámica polarizada en los procesos de desarrollo y sus efectos territoriales en sus diversas escalas. Para poder abordar la existencia de formas de organización y relaciones de producción regionales, es necesario hacer algunas consideraciones respecto al desarrollo de las relaciones capitalistas a un nivel global.

Por último, pensamos que el proceso actual de la globalización está irrumpiendo de manera drástica en todos los niveles de la vida política, económica, social, ideológica, cultural y territorial del país, concretizándose en las regiones. De ahí entonces que el capitalismo se establece, en las diferentes naciones y, por supuesto, en sus regiones, como un sistema hegemónico, en el que va a revolucionar formas de organización social no capitalistas que se oponen a su dinámica, estableciendo relaciones diferenciadas geográficamente, dadas la distribución de recursos y fuerzas productivas. En este proceso el capitalismo utiliza las viejas formas de organización, construyendo diferencias geográficas con las formas antiguas que sirven al capitalismo y destruye los modos de producción no capitalistas.

Es al mismo tiempo, un proceso de internacionalización y competencias de bloques económicos, expresados en los procesos económicos

⁹ Hemos partido de la idea general de Humberto Miranda. Véase su artículo: Capital, Globalización... Op. cit.

de las fuerzas productivas, los adelantos tecnológicos más recientes en la electrónica y en la comunicación permiten ampliar los ámbitos territoriales de dominación, e integran mayor número de regiones, pero, a su paso las excluye para conformar nuevos espacios de reproducción del capital, claro está, hacia aquellas que cuentan con los soportes materiales y las condiciones necesarias de centralización y concentración de los diferentes frentes del capital: industrial, bancario, financiero, etcétera. Integración y desintegración son las dos caras de un mismo proceso, igualdad y desigualdad se entretejen para agudizar aún las contradicciones de la reproducción ampliada del capital. Pobreza y miseria son el resultado de la opulencia y la destrucción de las economías, nacional y/o regional. Aunado a la expulsión de la población del campo y de la desesperación provocadas en las pequeñas, medianas y grandes ciudades.

Posibles acciones a la dinámica de globalización

1. Las contradicciones que se están generando en las regiones del país, evidencian ciertas características propias por la cercanía con el mercado más grande del mundo: EUA. Por ejemplo, la reciente crisis financiera internacional y el dramático derrumbe en los precios de los productos básicos son un testimonio elocuente de la importancia que tiene expandir y diversificar las exportaciones para lograr que una estrategia de desarrollo liderada por las exportaciones genere un crecimiento sostenido. El acceso confiable a los mercados de bienes y servicios y la demanda externa, como dinámica propia, son factores esenciales para aumentar el nivel efectivo de exportaciones en cualquier rubro de bienes exportables, siempre y cuando la producción nacional sea eficiente. La reciente crisis ha atraído la atención hacia la vulnerabilidad externa de la mayoría de las economías de la región, en términos tanto financieros como productivos.
2. Suponemos de lo anterior que, es pertinente entonces, un enfoque distinto que debe predominar en los análisis sobre la región. Podría ser a manera de un examen regional para proporcionar, importantes elementos para una teoría regional en países latinoamericanos (considerándola como una "región global"), cuya estructura de producción es reproducida bajo las leyes necesarias del movimiento del capital, jerárquicamente subordina al capital ¿internacional? o ¿mundial?. Podríamos mencionar un caso de las respuestas de la globalización: el peso relativo de las actividades secundarias (referente al proceso industrial, minero e industrias extractivas en general), éstas, por supuesto, en las últimas tres décadas han venido reduciéndose significativamente. En 1970 representaba 33.3%, en

1990 se redujo a 30.7% y para 1998 disminuyó a 27.3%. Mientras que las actividades terciarias crecieron hasta 55.4% en el periodo de 1970, en el principio de 1990 incrementó a 61.4% y al final de este periodo fue de 68.1% (Sánchez, 2002). Con base en los porcentajes anteriores, ¿qué nos sugieren? ¿Nos responden entonces que es un indicador para las grandes ciudades o áreas metropolitanas?, sin duda responden necesariamente a la modificación en sus formas de organización en la producción, consumo y distribución para la demanda de la sociedad.

3. Podría hablarse de una teorización que se centre en las tendencias de homogeneización monopolística del espacio económico, incluso, por el carácter diferenciado que persiste en la reproducción del sistema global; en las contradicciones del carácter diferenciado que puede tener; en tanto, la región sería definida por el distinto carácter de las leyes de su propia reproducción y por supuesto con las relaciones que mantendría con las otras regiones.
4. Analizar la especificidad de cada "región" para completar en un marco de referencia donde se incluya a otras, se hace énfasis en los niveles distintos de reproducción del capital y las relaciones de producción ampliada del mismo, posteriormente diferenciar y comprender la división regional del trabajo y poder explicar las relaciones interregionales. Asimismo, el proceso que adquiere hoy día tanto al interior de las regiones como las que se van conformando con el exterior del territorio, es decir, con la expansión física territorial de EUA. La frontera norte de México, presenta ya un proceso de homogeneización, la región se convierte en una sola, donde predominan las formas básicas del capitalismo norteamericano y, del lado mexicano, la región se subordina a las necesidades del mercado en general. Se rompen fronteras, se integran los procesos productivos para la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, por un lado; y la reproducción del capital globalizando las regiones en detrimento de la región misma.
5. Por todo lo expuesto hasta el momento, ¿es posible un desarrollo regional para sí y para el desarrollo del país? ¿Es la región la que presenta sus contradicciones o son las necesidades de la reproducción del capital la que se imponen para la conformación de las regiones? De ahí que la globalización y la región no sean posibles. Sin embargo, la tendencia de la forma actual de globalizar se aproxima cada vez hacia la destrucción de los modos y organizaciones de producciones autóctonas y regionales.

Por último, es importante enfatizar en los entes participativos en este proceso; las consideraciones empresariales y geoestratégicas alrededor de la incorporación y control de los vastos yacimientos petroleros y gaseos —así como minerales— de México son la base desde la cual Washington ha venido impulsando, desde mediados de 1970, la inte-

gración de México frente a sus insuficiencias domésticas, pero como una “coalición” (México-Estados Unidos-Canadá) que sería utilizada para Washington como plataforma al Libre Comercio (Saxe-Fernández, 2002: 48).

A manera de conclusión

Es sabido que los procesos territoriales y sus impactos económicos, sociales y políticos en los diferentes terrenos de la vida del país tienen una explicación. El devenir histórico enmarca las formas y el contenido; en sus especificidades por las fuerzas internas y externas de las regiones, en consecuencia se hace evidente las leyes de los mercados (internacional, nacional, local y regional), reestructuran la dinámica de las regiones.

- Un caso que puede ser significativo, no obstante, lo encontramos en las contradicciones que no logran cuajar al no responder las necesidades de un pueblo, como el de México, con más de 50 millones de pobres y 30 millones más o menos en la extrema pobreza. En tanto, la dinámica que se genera en las regiones resulta contrastante con las de otras, por ejemplo, la región del México es diferente al desarrollo del centro (con niveles de “bienestar” por encima de la media del país), en tanto, la zona sureste, en el abandono total (Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Veracruz, entre otros).
- La región como proceso de homogeneización, no va de acuerdo a la lógica del desarrollo capitalista. Dos elementos intervienen: **a)** las regiones atrasadas del país —sureste— cada vez se polarizan y no logran menguar las paradojas de la globalización, por el contrario, rompen con las estructuras productivas para imponer un mercado neoliberal y golpeando al Estado-Nación y **b)** las regiones, entre ellas, como en sí mismas, no logran una estabilidad con relación a sus estructuras económicas; por el contrario, las regiones con recursos naturales, presentan un factor de oportunidades para sus municipios y localidades, sin embargo, reproducen miseria y desempleo. Pese a la grandeza de recurso, la penuria y la desorganización se entrelazan para ser expoliados y expulsan de sus tierras a sus habitantes.
- De los dos elementos interrelacionados entre sí, es decir, región y globalización, la segunda le impone la lógica del desarrollo e impone una camisa de fuerza que obstaculiza el avance de toda organización para defender los recursos regionales; mientras la segunda, lo regional, se subordina a la primera. De ahí entonces, las dos instancias para el territorio no lograrán incidir hacia la organización social que disminuya las polarizaciones regionales por encontrarse en desventaja la primera.

Bibliografía

Almeida, Enrique (2000). El fin del fordismo, en página web: <http://home.coqui.net>.

Arriola Palomares, J. (2000). Globalización económica y relaciones laborales: criterios para un internacionalismo sindical, en página web: www.centrasv.com.

cepal (2000). Globalización y regionalización una visión desde América Latina y el Caribe, en página web: <http://lanic.utexas.edu>.

Coggiola, Osvaldo (1996). Globalización y socialismo, en página web: www.po.org.ar.

Coriat, Benjamín (1991). El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Siglo XXI, México, DF.

De Oliveira, Francisco (1982). Elegía para una re(li)gión. Sudene, Nordeste. Planificación y conflictos de clases. Fondo de Cultura Económica. México, DF.

De Regil, Castilla A. (2001). Globalizar la riqueza: justicia social en la era de la globalización. Revista Nexos virtual; foro de discusión.

Erazgo, M. (2003). Diez axiomas del modelo neoliberal: un análisis crítico. Revista electrónica Perfil Gerencial, en página web: www.geocities.com/perfilgerencial.

Francois Boucher, Bernard Bridier, et al. (2000). Globalización y evolución de la agroindustria rural en América Latina: los sistemas agroalimentarios... en página web: www.intagob.ar.

Guillen R. Héctor (1997). Globalización financiera y riesgo sistémico, en Revista Comercio Exterior, vol. 10, núm. 11, México.

Miranda, Humberto (1999). Capital, Globalización y Alternativas" en página web: www.cubaxxi.f25.com.

Ortegón, Julio (2000): "Desarrollo desigual, internacionalización del capital y regiones, en página web: <http://rcei.net/globalización>.

Pradilla, Emilio (1993). Las dos caras de la concentración urbana: acumulación de capital y crisis social, en Metrópoli, Globalidad y Modernización. Coordinadores: Augusto Bolívar, René Coulomb y Carmen Muñoz, uam, México, DF.

Rebellato, José L. (2001). La globalización y su impacto educativo-cultural. El nuevo horizonte posible, en página web: www.ejesus.com.br.

Rózgard, R. L. (2000). Región y globalización. VI Encuentro Nacional sobre el Desarrollo Regional en México, Ciudad de México.

Saxe-Fernández (2000). Globalización, poder y educación pública, en página web: www.uom.edu.mx/trabajadores/15saxe.htm.

www.oas.org/usde. (2000). Globalización y su impacto en el comercio mundial y regional.

----- (2002). Globalización: Crítica a un paradigma, un am y Plaza y Valdés. México, DF.